

LA CARRETERA CRISTOBAL COLON

Con motivo de la gran carera panamericana que acaba de efectuarse y que le dió a México nuevos prestigios internacionales, la revista UNIVERSIDAD DE MEXICO se complace en publicar la siguiente información, relacionada con la inauguración de la carretera que atraviesa al país de un extremo a otro, y que es testimonio muy alto de los planes de progreso que desarrolla el actual Gobierno de la República.

I

Su significado en la economía de México

Acaba de inaugurarse la carretera Ciudad Juárez-México-El Ocotál, que cruza 3,440 kilómetros de nuestro país, de frontera a frontera. Esta obra llevada a feliz término por el régimen que preside el señor licenciado Miguel Alemán, representa un esfuerzo más dentro del plan que trazara para el engrandecimiento de México el Jefe de la Nación, desde antes de asumir la Primera Magistratura; y es la expresión más elocuente del anhelo de superación de nuestro pueblo, interpretado fielmente por quien dirige sus destinos.

Toda nueva carretera marca un rumbo de progreso espiritual y económico; ésta tiene un significado todavía más profundo y trascendental, ya que no sólo satisface necesidades de comunicación interna, sino que forma parte de la grandiosa vía continental, cuyos extremos son Alaska y la Tierra del Fuego.

Corresponde al gobierno progresista que preside el señor licenciado Miguel Alemán dar cima a la construcción de la carretera Cristóbal Colón que, partiendo de Ciudad Juárez, Chihuahua, llega a El Ocotál, Chiapas, donde entroncará con la de Guatemala que, a su vez, se unirá con la del vecino país del Sur y así, sucesivamente, hasta la República del Plata.

La importante vía de comunicación, que oficialmente queda inaugurada hoy, fecha en que México conmemora una de las gestas más gloriosas de las armas nacionales, la victoria de Puebla, cruza por doce Estados de la República y el Distrito Federal, habiéndose invertido en ella la cantidad de \$431,483.000.00, incluido el de algunos tramos que se construyeron a partir de 1925.

Su extensión es de 3,440 kilómetros y toca las siguientes Entidades Federativas, algunas periféricamente y otras en sus propias capitales: Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Distrito Federal, México, Puebla, Oaxaca y Chiapas.

La carretera Cristóbal Colón contribuirá, de modo incontrovertible, al incremento de la economía nacional, ya que facilitará la salida de productos que antes se hallaban fuera de mercado, con el eficaz auxilio de los caminos vecinales, cuya construcción es objeto de especial ayuda y estímulo por parte del Gobierno.

II

Su importancia continental presente y futura

México, al dar término a la carretera Cristóbal Colón, no solamente satisface una apremiante necesidad nacional, sino que cumple la palabra empeñada ante los demás países del Continente.

El cumplimiento de esta obligación aparece tanto más meritorio cuanto que se realizó durante una época en que todo mundo se siente afectado, por las naturales repercusiones de la última guerra. La nación ha tenido que hacer frente, además, a problemas imprevisibles, de gravedad suma, tales como la fiebre aftosa, para no citar otros, en cuya campaña ha sido necesario invertir muchos millones de pesos que hubieran sido asaz fructíferos en cualesquiera otros de los capítulos del PLAN ALEMÁN que, a pesar de todo, se ha llevado adelante, de lo que es prueba fehaciente la propia carretera Ciudad Juárez, Chih., El Ocotál, Chis.

Este esfuerzo del pueblo y del gobierno mexicanos ha sido justamente estimado por los países de América y ha servido de estímulo para la continuación de la magna obra que, si es verdad, en otras naciones no se ha llevado al cabo al mismo ritmo que en la nuestra por razones que no es el caso analizar, quedará concluida en un futuro próximo, comunicando al continente, desde las regiones heladas de Alaska hasta las pampas argentinas.

Desde luego, México ha dado un gran paso en el aspecto de sus comunicaciones internas, con esta nueva carretera que hace factible la transportación de productos esenciales para la vida del pueblo, de una a otra frontera, de uno a otro extremos de la República, cosa que se hubiera juzgado un sueño hace no muchos años, ya en plena época de los ferrocarriles, para no remontarnos a la de las "diligencias" de que solían hacer uso nuestros abuelos.

A lo largo de los tres mil cuatrocientos kilómetros que abarca la carretera Ciudad Juárez, Chih., El Ocotál, Chis., que fortalece aun más el espíritu de mexicanidad y nos aproxima a los demás países de la América, perpetúan el recuerdo del pretérito monumentos de arte de inapreciable valor. Ciudades como Chihuahua, Durango, Zacatecas, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, Las Casas, que recorre el nuevo camino, conservan reliquias

históricas que constituyen un poderoso imán para el turismo, que se desbordará al través de esa vía en interminable caravana.

III

Monumentos de arte, historia y religión

Dijérase que la carretera Cristóbal Colón, en cuya obra los técnicos y trabajadores mexicanos pusieron sus mejores empeños, conscientes de lo que ella significa para el futuro del país, fuera trazada en su mayor extensión, hace más de dos siglos, por los pies desnudos y sangrantes de Fray Antonio Margil de Jesús, el misionero valenciano a quien Rafael Heliodoro Valle consagrara "santo de España en América", "cazador de almas", "medio día de la pasión", en el prólogo que cinceló con maestría de orfebre para la obra admirable de Eduardo Enrique Ríos sobre la vida y andanzas de este varón extraordinario y ejemplar.

Basta ojear los mapas que ilustran este libro magnífico, para afianzarse en la anterior impresión, pues en ellos encontramos los nombres de Durango, Zacatecas, Querétaro, México, Puebla, Oaxaca, Tehuantepec, Tuxtla, para no citar otros que harían interminable la enumeración, ya que las expediciones del evangelizador infatigable llegaron a extenderse hasta Panamá, por el Sur, y por el Norte, hasta las tierras de los indios ays y adays y de los afinais a quienes los españoles llamaban texas, según el Padre Alcocer, porque en demostración de amistad a los conquistadores les decían texcia o teja, que en el idioma de ellos quería decir amistad o amigo.

Y así fué como se llamó Texas el pueblo que habitaban.

Llegado a Veracruz el 6 de junio de 1683, procedente de Cádiz, tras de una travesía que duró noventa y tres días, cuando el pirata Lorencillo acababa de saquear e incendiar el puerto, Fray Antonio Margil de Jesús, de la Orden de San Francisco de Asís, se entregó en cuerpo y alma a la evangelización de las nuevas tierras que pisaba y donde habían de reposar sus restos a los setenta años de edad, tras de cuarenta y tres de cruzar montañas y valles, caudalosos ríos y tupidas selvas, en incesante ir y venir fundando misiones, sin otra vestimenta que un burdo sayal ni más equipaje que un crucifijo y un rosario.

No acabó su existencia como hubiera querido. "Yo deseaba —decía momentos antes de morir, en el convento de San Francisco de esta ciudad, adonde fué traído muy grave ya— acabar mi vida en un monte, entre los brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar; pero, hágase en mí la voluntad del Señor. Mi corazón está dispuesto."

A lo largo de la ruta Ciudad Juárez México-El Ocotál, monumentos de arte, historia y religión muestran la trayectoria de México, desde los más remotos tiempos hasta los días que corren.

La pirámide de Cholula, por ejemplo, levantada en honor de Quetzalcoatl, nos habla de la civilización de los toltecas, que llegó a un grado de notable adelanto ya que, aparte de grandes agricultores, cultivaron las artes, sabían fundir figuras de oro y plata de todo género, labraban primorosamente toda clase de piedras, poseían conocimientos precisos sobre astronomía y reformaron el método de contar los años. No usaron jamás de sacrificios bárbaros, fueron poco afectos a la guerra y crearon casi toda la mitología mexicana.

"Cuatro siglos duró el imperio de los toltecas —dice Clavijero— que se multiplicaron considerablemente y fundaron grandes poblaciones; pero las calamidades que sobrevinieron en los primeros años del reino de Topilzin, acabaron con todo su poder y felicidad. El cielo les negó por algunos años el agua para sus sementeras y la tierra los frutos de que se alimentaban; el aire, inficionado de mortal corrupción, llenaba cada día la tierra de cadáveres y de terror y consternación los ánimos de los que sobrevivían a las ruinas de sus nacionales. Pereció de hambre o de enfermedad mucha o la mayor parte de la nación."

Entre los monumentos religiosos que se yerguen a lo largo de la ruta, descuelgan los restos de lo que fue el Primer Colegio de Propagación de la Fe, en la ciudad de Querétaro, que fundó con el nombre de la Santa Cruz, el 20 de agosto de 1683, Fray Antonio Margil de Jesús, en unión de Fray Juan Bautista, Fray Pedro y Fray Francisco; así como los del Colegio de Guadalupe, en Zacatecas, fundado por el propio evangelizador, en 1707, con cédula especial del Rey.

Cuando Fray Margil de Jesús recibió la encomienda de erigir este segundo colegio, se encontraba en las inmediaciones del río Paquare, rumbo a las misiones de Talamanca, y desde allí emprendió el viaje, desandando miles de kilómetros, por rumbos que ya le eran familiares, completamente solo durante largas etapas y únicamente descansaba cuando la fatiga verdaderamente lo rendía, en medio de la selva poblada de fieras y alimañas, o a campo raso bajo el parpadear de las estrellas.

Ciento cincuenta años tuvo de vida este colegio, del que fué director el fraile "de los pies alados", con misiones evangélicas desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde los destierros de Texas hasta las costas de Tehuantepec.

En agosto de 1859 dejó de funcionar esa institución religiosa, como consecuencia de las Leyes de Reforma, y en acatamiento de éstas.

La carretera Cristóbal Colón recorre, pues, el pasado y el presente de México y se hace ruta del porvenir en el espíritu de un pueblo ansioso de encontrarse a sí mismo, confiado y satisfecho de la obra que realiza el régimen que preside el señor licenciado Miguel Alemán, que ha sabido interpretar sus anhelos, afanándose en forjar una patria nueva en el yunque del destino.